

La Universidad Externado de Colombia se complace en presentar su emblemática colección de poesía “Un Libro por Centavos”. Desde su creación en 2003, “Un Libro por Centavos” ha sido un pilar fundamental en la promoción de la poesía tanto colombiana como internacional, ofreciendo a los lectores una ventana a la riqueza y diversidad del género poético. Con más de 180 títulos publicados, esta colección ha logrado acercar la poesía a miles de personas en todo el país, incluyendo estudiantes, docentes, y amantes de la literatura.

Selección y prólogo de
Óscar Carvajal Parra



N.º 183

Raúl Gómez Jattin

El Dios que adora
Antología poética

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

ISBN 978-958-506-201-6
e-ISBN 978-958-506-202-3

© Universidad Externado de Colombia, 2024
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (+57) 601 342 0288
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Diciembre de 2024

Imagen de carátula
Raúl Gómez Jattin, dibujo a tinta
tomado de <https://historiaspulp.com/raul-gomez-jattin>

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Carvajal Soluciones de Comunicación SAS BIC

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Hernando Parra Nieto
Rector

José Fernando Rubio Navarro
Secretario General

Comité Agenda
Cultural Externadista

CONTENIDO

POEMAS 1980

Yo tengo para ti [14], Canción [15],
Gracias señor [16], Qué te vas [17],
Si se quiere llegar [18], Siento escalofríos de ti [19]

TRIPTICO CERETANO

El Dios que adora [21], Memoria [23],
El leopardo [24], La imaginación:
la loca de la casa [25], Poeta Urbano [27]
Ellos y mi ser anónimo [29], Me defendiendo [30],
Conjuro [31], De lo que soy [32]

HIJOS DEL TIEMPO

Medea [34], Homero [36], Casandra [37],
Clitemnestra [38], Electra [39], Penélope
y Odiseo [40], Scherezada [42], Lola Jattin [43]

ESPLENDOR DE LA MARIPOSA

Mariposa [45], Dios terrible [46], Anuncios [47],
Retrato [48], Pájaro [49], Prisión [50],
Amarrado [51], Cielo [52]

EL LIBRO DE LA LOCURA

Está tendido en la acera [54], ¿Por qué tan cruel con
la pobre madre? [55], Despertarse súbitamente al filo
de la madrugada [56], Entra al baño que queda
entre su cuarto y el de la madre [57],
El olor brota de su cuerpo Huele a infierno [58],
“No morirás” musitan los brujos negros [59],
La voz de los brujos negros es como un chillido [60],
Se asoma a la puerta de su casa y ve pasar [61],
El diablo es un murciélago que oculta [62],
Los brujos negros entraron en su cerebro [63],
“Soy Jesucristo el Dios-Hombre [64]

LOS POETAS AMOR MÍO

Yo broté de un muchacho atormentado y febril [66],
El perezoso animal de tierra cálida [67],
He recorrido hospitales mitigando la locura [68],
No me quedan palabras [69], Siento que la muerte
me ama [70], Mi adorado dios de sonrisa sabia [71],
¡Hemos matado tantas veces a ese indefenso
humano [72], Del amor sólo queda el cuerpo [73]
Anoche he soñado con mi madre muerta [74],
Cartagena [75], Los poetas amor mío son unos
hombres horribles [75]

POEMAS DISPERSOS

Van las nubes bajo el cielo del valle [77],
Estamos condenados [78], El infierno son los otros [79]

VINDICACIÓN DE RAÚL

La poesía de Raúl es tan difícil como enigmática, que no es fácil clasificarla con una palabra como “malditismo” o denominaciones estándar como “decadente o poeta maldito”, las cuales solo tienen la función de oscurecer las diferencias específicas de la identidad de su obra. Sin embargo, estas etiquetas han hecho carrera identificando la poesía de Gómez Jattin con tendencias lejanas, y extrañas a su propuesta, que con la mejor intención han empobrecido su herencia, generando una lectura que puede ser considerada, en el mejor de los casos, como morbosa y panfletaria.

Raúl no es solo las referencias incestuosas y zoofílicas en sus poemas, los cuales han hecho carrera desafortunadamente, ocasionando un verdadero pantano semántico alrededor de su obra. En contraposición a esto, el poeta del río Sinú presenta el signo de todo gran escritor, esto es, la imposibilidad hermenéutica de ser encasillado en términos generales, simples y descuidados, como los que provienen del uso ligero del lenguaje por parte de críticos y periodistas de la cultura.

La poesía de Raúl, en una lectura programáticamente textual y no contextual, consiste en la expresión de una genuina sintaxis insolente. En palabras

del poeta Mauricio Contreras, su obra resulta un *decir insolente*, el cual permitió una renovación de la sintaxis poética castellana, la cual se encontraba cansada, debido al uso reiterado de formas poéticas en bloque. En este sentido, el lenguaje de Raúl cumplió la difícil función de indagar los lenguajes del disparate, de la perversión y de la calle, para incorporarlos a la sintaxis poética colombiana y universal, en una saludable revitalización de la lengua, por medio de la lengua misma.

Su primer poemario completo, agrupado editorial y filosóficamente como el tríptico cereteano, resulta una primera expresión y clímax de esa sintaxis insolente, a partir de versos cortos, con cadencias apacibles, que recuerdan el ritmo propio de una persona contoneándose tranquilamente en una hamaca, tan propia de los ritmos del campo y del pueblo. Este lenguaje es común, vulgar y propio de la experiencia de la niñez. Son a su vez nostálgicos y calientes, con la nostalgia propia de la pérdida de un lugar santo.

Por otro lado, en los *hijos del tiempo*, Raúl transforma su dicción, a través de versos largos y fuertemente encadenados, en una forma poética cercana al monólogo clásico de un ser humano en peligro de muerte, sea porque la predice, la teme o la causa. Una forma poética propia del drama trágico en la que se presenta la forma de una voz personalísima, expresando el momento antes de la muerte, propia o ajena, ante los ojos del tiempo, el voraz cronos que no perdona. La poesía en este punto emerge como refugio frente a la posi-

bilidad humana de ser devorado. Aquí, nuevamente se ejemplifica su sintaxis insolente, la cual reacciona ya no solo ante la tradición poética cultista, sino ante sí mismo, demostrando una aversión permanente al cansancio del lenguaje siendo una obra insolente, incluso contra sí misma, de una manera que encuentra un parecido de familia con obras de gran insolencia lógica como el *Tractatus lógico-filosófico*, en los que la obra ataca de manera total el pensamiento proposicional, en la que por supuesto, cae bajo sus armas, el mismo libro.

En este sentido, la manera de pensar de Raúl guarda una deliciosa similitud con la renovación propia de la escritura en platón. Es decir, así como el filósofo griego realizó una indagación en los cambios lingüísticos que produjo el surgimiento de la escritura, a través del drama escrito, y propuso unir filosóficamente dos mundos aparentemente opuestos y distantes, esto es, la comedia y la tragedia humana, separada en dos géneros dramáticos distintos en la Grecia clásica. Así, la poesía de Raúl es insolente mediate la paradoja, en la medida en que disfruta poniendo en escena dos mundos aparentemente contradictorios, como son la comedia humana en el tríptico cereteano, y la tragedia, en los hijos del tiempo, de manera similar al esfuerzo poético y expresivo del filósofo griego.

Su tercer gran libro, el esplendor de la mariposa, resulta interesante en la medida en que la mariposa, es a su vez puente y *metamorfosis de vida*. La mariposa

Gómez Jattin la ve nacer en su experiencia del encierro en los sanatorios psiquiátricos. Una experiencia que se descubre con las entrañas, como un calambre, pues no puede ser intuido intelectualmente, sino pensado con el estómago. Así, de este dolor localizado emerge un sentimiento de libertad del pensamiento, que viene sustentado y defendido en la palabra, la única que puede volver sobre sí misma siendo libre en un segundo orden, diciendo que *pensar que estar aquí es más doloroso que estarlo, porque mi pensamiento será siempre aquí en mis poemas*.

En este punto, la poesía de Gómez Jattin presenta una de sus insolencias máximas al invertir la gramática de Dios en sus versos diciendo “tengo un Dios en mis entrañas” y la figura del “dios que adora”. Esta presentación de sí, como un Dios sin trono, que, en lugar de pedir un sacrificio de sus fieles, se ofrece por ellos y voluntariamente decide sufrir, es una de las formas en las que el poeta expresa el cuidado de sí, por medio del cuidado de los otros. En este sentido, nos expresa el poeta que somos quienes adoramos, a quienes amamos, y por quienes sufrimos.

La poesía de Raúl resulta un necesario antídoto, en la época en la que, como dice el poeta Mauricio Contreras, la poesía está cansada y enferma, debido al uso formulario y muestrario de palabras. Sin embargo, un antídoto que causa daño al curar, por medio de una sintaxis inquieta, que nos permite imaginar otros modos de ser y sentir a los otros.

POEMAS

1980

YO TENGO PARA TI mi buen amigo
un corazón de mango del Sinú
oloroso
genuino
amable y tierno
(Mi resto es una llaga
una tierra de nadie
una pedrada
un abrir y cerrar de ojos
en noche ajena
unas manos que asesinan fantasmas)
Y un consejo
No te encuentres conmigo

CANCIÓN

Ofrezco mi corazón a los zamuros
por...
porque amo esos pájaros
De todas formas, ya estaba picoteado
Arrojo mis soledades al Sinú
algunas se enredan en el pecho
ésas las lloro lentamente
La vieja muerte vino por el aire
entró a mis ansias y les puso bridas
La quise acunar entre los huesos
Se escapó dejándome en la frente
el gusano de la paciencia

GRACIAS SEÑOR
por hacerme débil
loco
infantil
Gracias por estas cárceles
que me liberan
Por el dolor que conmigo empezó
y no cesa
Gracias por toda mi fragilidad tan flexible
Como tu arco
Señor Amor

QUÉ TE VAS a acordar Isabel
de la rayuela bajo el mamoncillo de tu patio
de las muñecas de trapo que eran nuestros hijos
de la baranda donde llegaban los barcos de La
Habana cargados de...
Cuando tenías los ojos dorados
como pluma de pavo real
y las faldas manchadas de mango
Qué va
tú no te acuerdas
En cambio, yo, no lo notaste hoy
no te han contado
Sigo tirándole piedrecillas al cielo
buscando un lugar donde posar sin mucha fatiga el pie
Haciendo y deshaciendo figuras en la piel de la tierra
y mis hijos son de trapo y mis sueños de trapo
y sigo jugando a las muñecas bajo los reflectores
del escenario
Isabel ojos de pavo real ahora que tienes cinco
hijos con el alcalde
y te pasea por el pueblo un chofer endomingado
ahora que usas anteojos
cuando nos vemos me tiras un “qué hay de tu vida”
frío e impersonal
Como si yo tuviera de eso
Como si yo todavía usara eso

SI SE QUIERE LLEGAR a ser una buena víctima
es necesario saber de toda la dulzura
que entrelaza al verdugo con la muerte
de la paciencia con que afila su hacha
de la soledad que ilumina su vida
y la de sus inocentes hijos
del esfuerzo que implica portar y levantar el arma
de la sangre que pringa sus pantalones
Todas esas consideraciones deben estar presentes
en el momento de recoger nuestro pelo sobre la nuca
y poner en sus manos el pescuezo

SIENTO ESCALOFRÍOS DE TI
hermana muerte de verme en esta sala
mirando un cuadro de David
y súbitamente entrar en la vejez
sin ningún diente
y todas las arrugas
y los vientos negros esparciendo mis cabellos
Yo te conozco hermana
sé que eres una nube
de ojos yertos
que busca otra de luz
hasta convertirse en una
Te conozco y, sin embargo
encontrarte en la sala del David
frente a frente
fue un gran susto
hermana mía

TRÍPTICO
CERETEANO

EL DIOS QUE ADORA

Soy un dios en mi pueblo y mi valle
No porque me adoren
Sino porque yo lo hago
Porque me inclino ante quien me regala
unas granadillas o una sonrisa de su heredad
O porque voy donde sus habitantes recios
a mendigar una moneda o una camisa y me la dan
Porque vigilo el cielo con ojos de gavilán
y lo nombro en mis versos
Porque soy solo
Porque dormí siete meses en una mecedora
y cinco en las aceras de una ciudad
Porque a la riqueza miro de perfil
mas no con odio
Porque amo a quien ama
Porque sé cultivar naranjos y vegetales
aún en la canícula
Porque tengo un compadre
a quien le bauticé todos los hijos y el matrimonio
Porque no soy bueno de una manera conocida
Porque amo los pájaros y la lluvia y su intemperie
que me lava el alma
Porque nací en mayo
Porque mi madre me abandonó cuando
Precisamente más la necesitaba

Porque cuando estoy enfermo
voy al hospital de caridad
Porque, sobre todo
respeto sólo al que lo hace conmigo
Al que trabaja
cada día un pan amargo y solitario y disputado
como estos versos míos que le robo a la muerte

MEMORIA

Más allá de la muerte y sus desolaciones
que perviven intactas como la misma vida
hay un sol habitado de palomas y árboles
que guarda tu futuro en mitad de mi infancia

Joaquín Pablo mi viejo, viejo niño y amable
la edad nos confundió y nos separó dolidos
en mañanas de mayo esperando la lluvia
y en las horas del brillo y las escaramuzas
de los gallos de riña entre los matorrales

Hay un silencio grave parecido al olvido
que me nubla los ojos y quiebra mi garganta
en tus voces que guardo como una tibia sábana
para el frío de los años y la soledad cansada

Eras el último hombre honrado que sobrevivía alegre
Eras aquel sentido sembrador de amorosas pasiones
En mitad de la vida se me escapó tu cuerpo
Como un frutal cargado soleado y cuidadoso
que me heredó sus mangos en lo más débil del alma

EL LEOPARDO

Como fuerza de monte
en un rincón oscuro
la infancia nos acecha

Así el leopardo —Martha Cristina Isabel—
El leopardo que se asoma por tus ojos
ha saltado derrumbando años
y sobre mi niñez —de bruces— me ha derribado

Sueños de un día trepando los peldaños de la
eternidad:

Tú venías por el sol y yo era de barro triste
Tú tenías noticias del universo y yo era ignaro

Los años —Martha— con su carga de piedras afiladas
nos han separado
Hoy te digo que creo en el pasado
como punto de llegada

LA IMAGINACIÓN:
LA LOCA DE LA CASA

Aprendió en la universidad
una técnica aproximación al alma.
Un alma convencional por supuesto
Un alma sostenida
en las verdades más difundidas

Psiquiatra él y además escritor
de temas folclóricos
Ingenuo a toda prueba
padece raptos líricos que no sofrena

Anteayer
un muchachote simpático y casi inteligente
que tenía novias prosaicas y amores prohibidos
y leía a Stefan Zweig
Algo de la miel de esas novelas
se le adhirió como una máscara y una señal

Psiquiatra hoy él se olvidó de su pasado
y contra lo distinto levanta su bastión

Nada valen las mariposas
que atrapó en su niñez
—Ante su estolidez informada—

ni las burritas tiernas
de vellón sedoso
y crica estrecha
ni las iguanas de febrero
ni el río de limo somnoliento

El Psiquiatra está solo
La sutil materia de sueños recuerdos y deseos
es en él una escueta relación de datos
¿La imaginación? —la loca de la casa—
¿De qué vive?
Lo sabemos sus locos

POETA URBANO

Aquel poeta de Bogotá
que no conoció en la infancia
el olor de la tierra húmeda
ni el contacto revelador de los animales
ni ha visto al río llevándose la vida...

Para compensar tantas ausencias
suelta un pájaro en cada poema
y nubes van y nubes vienen
y el mar en cada amanecer
lleva mareas a su olvido

Aquel poeta
que calla cuando le escribo
que la tragedia más actual del hombre
es su guerra a la naturaleza
se escribe unos largos poemas
a una amada de papier maché

No eres contemporáneo de las flores
Tus estrellas son de hojalata
Tu mar de escenografía
ni trae ni inaugura recuerdos

Poeta
A la naturaleza hay que ir
A contemplarla
A defender

ELLOS Y MI SER ANÓNIMO

Es Raúl Gómez Jattin todos sus amigos
Y es Raúl Gómez ninguno cuando pasa
Cuando pasa todos son todos
Nadie soy yo
Nadie soy yo

Por qué querrá esa gente mi persona
si Raúl no es nadie
Pienso yo
Si es mi vida una reunión de ellos
que pasan por su centro y se llevan mi dolor

Será porque los amo
Porque está repartido en ellos mi corazón

Así vive en ellos Raúl Gómez
Llorando, riendo y en veces sonriendo
Siendo ellos y siendo a veces también yo

ME DEFIENDO

Antes de devorarle su entraña pensativa
Antes de ofenderlo de gesto y de palabra
Antes de derribarlo
Valorad al loco
Su indiscutible propensión a la poesía
Su árbol que le crece por la boca
con raíces enredadas en el cielo

Él nos representa ante el mundo
con su sensibilidad dolorosa como un parto

CONJURO

Los habitantes de mi aldea dicen
que soy un hombre
despreciable y peligroso
Y no andan muy equivocados

Despreciable y Peligroso
Eso han hecho de mí la poesía y el amor

Señores habitantes
Tranquilos que sólo a mí
suelo hacer daño

DE LO QUE SOY

En este cuerpo
en el cual la vida ya anochece
vivo yo
Ventre blando y cabeza calva
Pocos dientes
Y yo adentro
como un condenado
Estoy adentro y estoy enamorado
y estoy viejo
Descifro mi dolor con la poesía
y el resultado es especialmente doloroso
voces que anuncian: ahí vienen tus angustias
voces quebradas: pasaron ya tus días

La poesía es la única compañera
acostúmbrate a sus cuchillos
que es la única

HIJOS DEL TIEMPO

MEDEA

Medea afila los cuchillos en la cocina del palacio con una fiera sonrisa torcida y desenfrenadamente loca con una intención implacable y asesina ya puesta a prueba cuando descuartizó e hirvió en una olla a su padre el rey de la nativa tierra bárbara

Hace tres días que envenenó los regalos que enviara a su rival la desdichada princesa prometida a Jasón Son tóxicos quemantes que destrozarán sus carnes traídos por Medea furtivamente desde la Cólquide Ahora Medea —la de Eurípides la asesina la de siempre—

acabado el trabajo va de la cocina a la alcoba de tules transparentes y lecho altísimo como un altar y esconde los cuchillos bajo los cobertores blancos de lana virgen traída de Micenas y Rodas Arregla su tocado de perlas y amatistas oscuras ante un gran espejo de plata que la refleja poniendo sobre la frente el cabello en cerquillo admirándose a sí misma con impavidez y despreocupación de lo terrible que trama alisando los pliegues de la pesada túnica cosida con hilos refulgentes de oro asirio Nada teme la de más allá del Helesponto Cuando sorprendió dormido al padre

todo lo tenía preparado y nada le falló
Ahora las víctimas tiernas que son sus hijos
facilitan con su indefensión y amor por ella
que los planes se cumplan como Medea piensa
En la terraza la espera la carroza voladora
tirada por dragones de fuego y de viento
De pronto los brillantes ojos de pantera se encienden:

ha oído las voces conocidas de los niños
Con movimientos seguros va en busca de los cuchillos
Los toma con rápida destreza
Los oculta tras la espalda
y espera

HOMERO

El cadáver de su amante mira Aquiles
y se corta los cabellos y apartado y solitario llora
No volverán unidos a la tierra de los mirmidones
a cazar juntos el venado y el jabalí en el monte
Ni beberán más vino entre los amigos
mientras cantan poemas de los antecesores de

Homero

Los dioses los han derrotado al matar a Patroclo
La guerra los acercó en un amor más hermoso
pero los separó para siempre jamás

Ya nada tendrá Aquiles sino la muerte
del amante en mitad de su joven corazón trémulo
A lo lejos —en el campamento— los guerreros
aqueos preparan religiosamente la pira funeraria
que volverá cenizas el cuerpo de Patroclo

Aquiles retorna a los amigos doloridos y gimientes
y unge al muerto con óleos y perfumes y él mismo
enciende los maderos cuando entrega al cadáver
el beso del adiós

A Homero le gustaría narrar otros dolorosos detalles
que ha mezclado con su profunda amargura
pero sabe que tantos jóvenes griegos llorarían al oírlo
y tiene piedad de ellos y los omite

CASANDRA

La muchacha troyana grita voces de alarma
Agamenón —dice ella —serás muerto al atardecer
Veo un pozo de sangre en tu pecho abierto
Los buitres descienden a devorar tu cuerpo
Huye y llévame lejos de este lugar de crimen
Pero el átrida —como antes los troyanos—
no cree las predicciones de la infanta su cautiva
y cuando Clitemnestra le tiende su mano
se deja conducir al baño donde será matado
mientras Casandra llora la muerte de los dos
En el lejano confín de los mares quedó Troya
vuelta cementerio y ceniza y silencio y nada
Quedó la familia real muerta o esclava
Casandra la princesa es esclava en Esparta
Casandra la adivina se asoma a la entrada
del baño y en un vértigo de miedo divisa
en el aire la red que cae sobre Agamenón
y aprisiona su cuerpo desnudo en el agua
y ve el hacha que Egisto con furia descarga
una y otra vez y ve el agua manchada de sangre
y el olor de la sangre le enturbia el sentido
y cae desmayada al piso de dura piedra
de donde nunca más se levantará pues los asesinos
la han visto y con el hacha sangrienta la matan

CLITEMNESTRA

*Agamenón**no hagas de mí una mala mujer,*

EURIPIDES

Estaba hilando la lana que yo misma
le había preparado con todo mi cuidado
y conversaba alegre entre las amigas
cuando tu carta —Agamenón— anunció
algo que trastornó el rostro de la joven
princesa nuestra hija Ifigenia la átrida
Casarla con Aquiles le proponías por escrito
y nos pusimos tan contentas las dos
No importa que Artemisa la hubiera llevado
—rescatándola de la muerte que tú
su padre le ofrecías escondida en la promesa
de matrimonio —a Táuride como sacerdotisa
Lo que importan son tus intenciones de crimen
Y lo que importa ahora —perro— es que estés
pudriéndote allá en la llanura desolada
y tu cadáver fétido sea devorado por los buitres

ELECTRA

El agua del pozo está turbia pero refleja
la cabeza rapada de la princesa átrida
quien llena un cántaro para que beba Orestes
Ya ha venido tres veces antes y el hermano
se ha lavado la sangre de Clitemnestra
la madre de ambos matada por los dos
Todavía en su memoria resuenan los gritos
de la muerta tratando de inspirar compasión
Todavía en su memoria Electra guarda
la faz descompuesta por el miedo y el dolor
Mas la nieta de Atreo tiene sangre de crimen
en las venas y facilidad para el olvido
y aunque apenas han pasado unas horas
de consumarse lo que ella ansió largamente
la matricida sonrío a la imagen del pozo
y piensa en el cuerpo esbelto de Pilades
—el amante de Orestes— que el hermano
le ha prometido como esposo y se toca los senos

PENÉLOPE Y ODISEO

Las esclavas que la ayudan en el trabajo del telar
están cansadas y ella las despide con un gesto
y una sonrisa agradecida y un tanto distraída
Desde el Oriente ventea una tempestad lejana
alcanzando a refrescar la noche en la isla de Ítaca
y mover los cabellos de Penélope la esperanzada
quien se acerca a la ventana y mira el mar mientras
piensa que ya son veinte los años separada
de Odiseo sin recibir una sola señal de su regreso
y ve en el puerto una luz que acaban de encender

Atrás quedó la hechicera Circe en su isla encantada
y Odiseo recuerda en un ramalazo de deseo el color
de sus nalgas y la estrechez y lujuria de su sexo
No hay nadie alrededor y no se escuchan voces
humanas

Sólo al estridular de las cigarras parece que habitara
la noche de una tierra amada por el rey de Ítaca
En el suelo alumbrado por la luna encuentra una tea
y la enciende con unas brasas que también halla
Atrás quedaron los lestrigones Éscila y Caribdis
Muerto quedó Polifemo en su isla de muerte
El héroe que regresa siente una emoción muy fuerte
y cierra los ojos pues parecen querer llorar de alegría
y emprende el camino rumbo a su palacio

Se vuelve a levantar enseguida de acostarse
y mira otra vez por la ventana y ve la luz
avanzando por el abrupto camino hasta el palacio
¿Y si fuera Odiseo? se pregunta la esperanzada

SCHEREZADA

Está enamorada del asesino que la obliga
noche tras noche a exprimir su memoria
de la ancestral leyenda multiforme y extensa
para salvar por un momento su indefensa vida
Y mientras cuenta y cuenta Scherezada
el Califa la besa y acaricia lujurioso
y ella tiene que seguir entreteniéndolo, contando
porque el verdugo espera en cada madrugada
Está a merced de quien la oye emocionado
pero no levanta la sentencia a muerte
El artista tiene siempre un mortal enemigo
que lo extenúa en su trabajo interminable
y que cada noche lo perdona y lo ama: él mismo

LOLA JATTIN

Para Alejandro Obregon

Más allá de la noche que titila en la infancia
Más allá incluso de mi primer recuerdo
Está Lola —mi madre— frente a un escaparate
empolvándose el rostro y arreglándose el pelo
Tiene ya treinta años de ser hermosa y fuerte
y está enamorada de Joaquín Pablo —mi viejo—
No sabe que en su vientre me oculto para cuando
necesite su fuerte vida la fuerza de la mía
Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara
de su dolor inmenso como una puñalada
está Lola —la muerta— aún vibrante y viva
sentada en un balcón mirando los luceros
cuando la brisa de la ciénaga le desarregla
el pelo y ella se lo vuelve a peinar
con algo de pereza y placer concertados
Más allá de este instante que pasó y que no vuelve
estoy oculto yo en el fluir de un tiempo
que me lleva muy lejos y que ahora presiento
Más allá de este verso que me mata en secreto
está la vejez —la muerte— el tiempo inacabable
cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío
sean sólo un recuerdo solo: este verso

ESPLENDOR
DE LA MARIPOSA

MARIPOSA

Estoy prisionero
en una cárcel de salud
y me encuentro no marchito
Me encuentro alegre
como una mariposa
acabada de nacer
“¡Oh, quién fuera Hipsipila
que dejó la crisálida!”

Vuelo hacia la muerte

DIOS TERRIBLE

El encierro es brutal
sin embargo, aquí
me acoge la comodidad
de un pan y un lecho
No tengo nada
de qué quejarme
y aunque hubiera
tampoco lo haría
Si no me quejo de tener
un Dios terrible en las entrañas
¿por qué me dolería de mi encierro?

ANUNCIOS

Caigo de mí
hacia mí
¿Dolor? no
¿Angustia? No
¿Qué pues?
Vacío que me espera
Anuncios de la muerte

RETRATO

Si quieres saber de Raúl
que habita estas prisiones
lee estos duros versos
nacidos de la desolación
Poemas amargos
Poemas simples y soñados
crecidos como crece la hierba
entre el pavimento de las calles

PÁJARO

Tengo en la cabeza
un pájaro celeste
que anida en esta prisión
Tengo en ese pájaro
un ardiente corazón
Tengo en ese corazón
una frágil esperanza
de volar hacia Dios

PRISIÓN

Pensar que estoy aquí
es más doloroso que estarlo
porque mi pensamiento
será libre siempre
aquí en mis poemas
y mi cuerpo prisionero
aún en el vuelo de la mariposa
cuando me dirijo al sol
y sonrío a la primavera

AMARRADO

¿Quién fuera otro libre
pero analfabeto? No
y lo quiero
Prefiero padecer con las palabras
padecer pensando
a estar amarrado a un placer
sin el cielo del espíritu

CIELO

Mañana seré libre
me dice el corazón
Mañana levantaré el vuelo
lejos de este lugar
encontraré el cielo
encontraré los ángeles
encontraré a Dios
¡Qué va! no vas a
parte alguna
porque el cielo
lo llevas en ti

EL LIBRO
DE LA LOCURA

ESTÁ TENDIDO EN LA ACERA

Su alma está ausente
Su sensibilidad presente
No consigue conciliar el sueño
La cara sobre el dorso de la mano
pretende una mínima comodidad
La gente pasa en sus raudos carros
Las estrellas brillan para el desdichado

¿Qué hacer en esta noche fatal?
Intentar dormir
Olvidar la intemperie

Sus pies tactan piedrecillas
en el descampado lecho incomodándolo

¿Vendrá esta noche el diablo
con su conversación cautivante?
¿O llegará Jesucristo a increparlo
diciéndole que es el peor hombre del universo?

¿POR QUÉ TAN CRUEL
CON LA POBRE MADRE?

Seis años sin dirigirle la palabra
¿Si no estaba convencido de que ella
lo había traicionado
—echándole brujería para enloquecerlo—
por qué le quitó el saludo?
El remordimiento hinca su colmillo implacable
y el alma sufre
¡Ay! Se queja en medio de la noche
¡Ay mi infortunio! ¡Ay de mí!
Se sabe embrujado y echado del paraíso

Despertarse súbitamente al filo de la madrugada
y sentir al diablo en un rincón del cuarto
Erizarse de los vellos de brazos y piernas
de auténtico pavor
Oír en medio del cerebro:
“Somos los brujos negros Estás embrujado”
Oír a los brujos blancos: “Aféitate las cejas
el bigote y el cráneo
Apúrate No hay tiempo Sólo
unos minutos para hacerlo”

Enciende el bombillo y toma la afeitadora
y rápido tala los pelos de la cara
antes que amanezca
Cuando termina oye la voz vibrante de su madre:
“Hijo ¿cómo amaneciste?”
Los brujos blancos hablan en el silencio de su cerebro
“No respondas: ella es la culpable”
Silencio

Entra al baño que queda entre su cuarto y el de
la madre
y canta gritando canciones de amor
Canta para matar a la madre
de un infarto al corazón
Esto se lo aconsejan los brujos blancos
Canta casi por media hora y la madre no muere

El agua inunda el baño y entra en los cuartos vecinos
Silencio
“Hijo deja ya de cantar Cierra la llave del agua”
dice la madre desde la sala No responde
Se asoma a la sala y ve a la madre salir
Desnudo va hasta la puerta
y mira a la madre entrar a la casa de enfrente
¡No ha podido matarla con canciones de amor!

El olor brota de su cuerpo Huele a infierno
En el cerebro la voz de los brujos blancos:
“Hueles a serpiente cascabel
Te han echado su veneno en el café”
Es un olor de muerte Huele a diablo
“Échate perfume en la cabeza rapada”
dice la voz lo hace Pasa por un momento el
olor pestífero
“Preparémonos para morir valientemente”
piensa él más la muerte no llega

“No morirás” musitan los brujos negros
“Rodarás por las aceras mendigarás para comer”
Se ve tendido en una acera
Cubierto de moscas la cabeza sucia de fango
mastica unas raíces amargas
“Dios” suplica “¿Dime qué he hecho?”
Espera una respuesta
Mas parece que Dios está ocupado
“Dios” insiste “Te habla el artista desdichado”
“¿Qué he hecho para merecer este castigo?”
Silencio

La voz de los brujos negros es como un chillido
feminoide e hiriente
Dice en lo más profundo del pensamiento
sin dejar de tener una hermosura diabólica
Dice rítmicamente en cortos períodos
Se hace obedecer
En medio de su voz habla la voz del diablo:
“Eres mi hija artista”
Dice malintencionada
“Si no eres capaz de defenderte
es porque eres una mujercita”
Se siente ofendido más nada puede hacer

Se asoma a la puerta de su casa y ve pasar
veloz al teniente de policía:
Tiene cara de perro negro con ojos de fuego
Le parece que huele a semen quemado
El teniente le grita: “Soy el diablo”
Lleno de pánico cierra la puerta
¿Y si el diablo volviera? ¿Qué haría?”

Aparece la sirvienta sonriendo
Tiene un rabo terminado en saeta
“Don” dice coquetamente “¿No quiere desayunar?”
Los brujos blancos susurran:
“No debes comer Todo está envenenado
No debes acostarte ni dormir
Si te acuestas tu columna vertebral se resquebrajará
Si te duermes te llevará el diablo”

El diablo es un murciélago que oculta
las estrellas
Vuela sobre él y se ríe de él
con sus fauces enormes y sanguinolentas
“Yo he matado a Dios”
Vocifera
“Lo tengo en el infierno crucificado
a una cruz de fuego En miles de cruces de fuego
Te voy a mostrar”
Está en un parque y desde allí
puede ver el vientre del infierno
En celdas de hierro encendido
miles de cristos crucificados al fuego vivo
“Allí estarás un día ¡Oh, hija mía!”

Otra vez la afrenta y otra vez la impotencia

Los brujos negros entraron en su cerebro
Con finísimos escalpelos tasajearon dentro de él
“Eres mujer” gritaban y reían
Sintió un gran dolor en su cabeza
Rogó toda la noche mas no fue escuchado
“Estamos haciendo una cirugía
Cuando acabemos serás otra persona”
Dolióse infinitamente de su pena
Mas los brujos negros continuaban
cortando y saqueando
Al amanecer se sintió aliviado
Le habían cercenado algo dentro de su cráneo
“Te estamos ayudando a dejar de ser
Tu madre se ha comido aderezadas
partes alimenticias de tu cerebelo
Se ha vuelto más inteligente y eterna
Su eternidad se alimenta de ti”

“Soy Jesucristo el Dios-Hombre
Acostado en la acera estás sobre mi espalda
¡Malvado!
Todo lo que has tenido me lo robaste a mí
Tendido en la acera me torturas
Cada bocado de comida lo arrancas de mi carne
¡No tiene perdón de Dios! ¡Oh desdichado!
Cuando mueras castigaré tu alma
Cuando mueras dejaré de sufrir un poco
Tu padre Satanás te enterrará vivo
Tú eres el peor hombre del universo
Por eso serás enterrado vivo con los cinco
sentidos alertas
Yo sigo sufriendo la cruz por los hombres
Mas un día dejaré de hacerlo Y tú
siempre estarás doliendo en el sepulcro
Dolerás eternamente Hasta los huesos”

LOS POETAS
AMOR MÍO

Yo broté de un muchacho atormentado y febril
que soñaba diurnos sueños de ser quien no era
Al principio fui pensar intermitente en su cerebro
y él me dejaba hacer sin saber que por dentro
con el correr del tiempo por suplantarlo acabaría
casi por completo

Durante muchos años intenté construir un
poema y no pude
me confundí con sus pensamientos y él enloqueció
y dentro de esa borrasca que desquició su vida
fue apareciendo purificado y lúcido el poeta que soy

En la memoria hilé palabras que crearon sentido
y la locura cedió paso a paso —palabra a palabra—
poema a poema

El pasado y presente se los asalté implacable
y sus entrañas fueron lo que hoy libros son
difuminóse su ser —sombra de existencia es

El perezoso animal de tierra cálida
entrebrea los ojos al nuevo día —otra vez a la vida
en su cuerpo que empieza a envejecer—
La vida en esa bestia que hace poco estaba inerte
anima su interior como una radiación
expansiva del mundo y en el mundo

Naturaleza iluminada y serena y nueva en maduro
cuerpo

Con un brío sosegado vuelve a comenzar a ser

Parecía destinado a ser como un hombre de
mediano porvenir

Mas estaba enfermo del ánima
Padecía de no ser y ser alguien que no era
Soy ese alguien y él es ahora esa tranquila fiera

Soy una enfermedad muy agradable —Tanto
que muchos creen soy salud—
Les he contagiado una vida e intensa enfermedad

Del comercio que de ella hago mantengo mi animal
mi vigoroso y solitario animal que duerme —fuma
bebe— come —fornica y vuelve a dormir como
si nada

He recorrido hospitales mitigando la locura
Una locura que durante muchos años
ayudó a mi imaginación en mi poesía
pero que después se volvió amenazante
y puso en peligro mi vida

Ahora —sin ella— escribo estos versos
y no sé si he ganado o he perdido
No sé si tú —lector —notarás este cambio
y lamentarás que mi verso
se haya vuelto reposado y tranquilo
Ojalá que natura de mí se haya apiadado
y no echés de menos el fervor de otros días

No me quedan palabras
para nombrar el verano
Después de vivirlo
el otoño me muestra en el patio
sus hojas caídas

¡Ah la veloz juventud
que se fue de mi vida
como un animal lleno de pánico!

Ahora el trabajo
de esperar los días como una amenaza
A vivir las horas tal una balanza
en las que sopeso frente al espejo
los pocos placeres que esperan al viejo
Ya aparecieron las primeras canas
A mi rostro se asoma un asombro
de volverme maduro para el invierno
y me asusto con la misma sorpresa
de cuando alguien por detrás nos toca el hombro

Siento que la muerte me ama
y me busca para llevarme a su inframundo
Siento que tiende trampas a mi alrededor
y me llama luctuoso a festejar mi entierro

La muerte intenta enloquecerme de terror
trastoca los caminos de mi sueño
y me dicta implacable estos versos

Pero la muerte no sabe que el poema
es un escudo —una espada— una armadura
en la guerra de los días
y que en cada verso me entrego a la vida
y ésta se me devuelve multiplicada

Mi adorado dios de sonrisa sabida
nunca lloro por ti ni mi deseo te extraña
No eres para mí eres para el poema
bello como una rosa en la tarde sofocada

En mi cama no te extraño joven dios
allí te marchitarás
Eres para el jardín entre otras flores
Eres para el certamen de la belleza intocada

Tu espina es para tu novia no para tu poeta

¡Hemos matado tantas veces a ese indefenso humano
sin ser eso ninguno de los dos!
Tú eres amor un dios inasible y caprichoso
que en su existencia has asumido varios rostros y
nombres
provocándole lágrimas y desesperaciones
incitándolo a un cielo donde estás siempre solitario
dejándolo conmigo peor acompañado
Pues no soy ciertamente un hombre ni fascinante dios
soy espectro de una vivencia
espejismo de una presencia que aparece y
desaparece como tú
señales de humo de una vida cruelmente incinerada
papel y tinta ofrecidos sin discriminación
A quién (por curiosidad ocio urgencia...
¡quién sabe!)
me toca mira lee un objeto
un objeto soy ¡oh dios malvado! Y dentro de mí tengo
una ofrenda irrisoria para ti
Acostumbrado —¡Oh pequeño dios! Desastre de los
hombres—
a íntimas hecatombes en nombre de tu cuerpo de
tu risa un mensaje para ti que nunca llegará dios
de ojos velados

Del amor sólo queda el cuerpo:
Una biología vigorosa y atractiva
con la que me solazo y sueño

En vez de amor tengo poemas
por quienes ser feliz y ser sufrido
los rememoro en mi intimidad
presiento su llegada a mi vida
los maldigo cuando no se entregan
recuerdo siempre cómo han venido

Amor es algo que aprendí en Platón
y en él quemé una larga adolescencia
en la que casi siempre se mostró esquivo
Mas en ese tiempo no sabía de poemas
y mi alma incompleta necesitaba alguien
para ser ella un todo consigo misma
Escribía cartas para que me amaran
ahora amo a los otros en mí y escribo

Anoche he soñado con mi madre muerta
la vi joven como en una fotografía de su juventud
tan joven como nunca la conocí
íbamos por un sendero recorrido en la infancia
y ella sonreída me llevaba de la mano
En el sueño era un niño y la contemplaba con
emoción inmensa
como si en el presente la hubiera recobrado
El sueño no duró sino unos instantes
y con esa doble conciencia que tienen algunos sueños
rogaba que nunca terminara
En la infancia amé a mi madre como casi todos
los niños
pero ya ella de mayor no comprendió mi vocación
de poeta
y me alejó de ella con dureza
Anoche la tuve para mí con todo el amor

Cartagena

Por tus calles angostas transitó aquel poeta
de sonrisa torcida y malestar ciudadano

Don Luis Carlos López Escauriaza estás muerto
y yo le escribo ahora a tu poema ambiguo
Agradecido por toda tu maldad y todo tu realismo
por tu soneto crítico que a más de uno indignó

No contentos con que natura te hubiera torcido
un ojo

te apodaron el tuerto

Aún muchos en Cartagena no dicen el Poeta López
sino el Tuerto López
para vengarse de alguna ofensa familiar

Único entre nosotros: sonreído y desgarrado
nos sigues alegrando y doliendo a la vez

Los poetas amor mío son unos hombres horribles
unos monstruos de soledad Evítalos siempre
comentando por mí

Los poetas amor mío son para leerlos
léelos Mas no hagas caso a lo que hagan
en sus vidas

POEMAS DISPERSOS

Van las nubes bajo el cielo del valle
como espuma seca que azotara el viento
y va mi tristeza prendida en el aire de un aire
de lluvias y sol de febrero
prendida en los pájaros que aleja el verano
de un suelo sonoro como el vientre hueco
de una guitarra inmensa como el mismo valle
y van mis recuerdos del eterno tiempo
tiempo del inicio y tiempo de la muerte
que acerca las fauces del remordimiento
a la edad perdida del viejo pasado
pasado en las colas de los barriletes
en la sombra suave de los naranjales
en la voz de madre que canta a lo lejos
y que lloro niño y que lloro siempre
Van las nubes lentas en el río eterno
reflejadas nítidas tan blancas y grises
manchando su espejo y en su fugaz viaje
hacia el mar Caribe que brama a lo lejos
me voy con ellas hacia el bravo oleaje
lejos de los pájaros y el sol de febrero
lejos de este llanto que inspira mi madre
que murió en noviembre del año pasado
y que está muy cerca, aunque está muy lejos

Estamos condenados
a amar un ser imaginario
que se asoma a través
de los ojos
de quienes lo anteceden
hasta mostrarse
él plenamente
y ya para siempre
en el Paraíso

EL INFIERNO SON LOS OTROS

Cuando saben que viviste entre ellos
a pesar de que no tenías su entraña
y tu tiempo era trascendente y bello
se preguntan qué llevabas en tu pecho
tan callado
tan serio
tan verdadero

Cuando parecías no existir para la vida
Esos libros los perturban
los asedian
¿Por qué los nombras tan oscuros?
¿Por qué no figuran como héroes?

Cuando saben que viviste entre ellos
tal vez se preguntan: ¿por qué no lo matamos
cuando aún no era conocido?
¿por qué?

Tal vez digan: ¿qué hace tu miseria
tu tristeza
como símbolo de un pueblo?

Nunca es tarde para hablar de ellos
para recordarles que tú no eras el tonto
para revivir algo que el arte siempre
le ha tenido a la bruta vida:
ODIO

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Alvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas - Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día más*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides

97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Alvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León

144. ¡Imagínate...! *Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. Sonetos, William Shakespeare
146. Imagen (in)completa, Carolina Dávila
147. Desastre lento, Tania Ganitsky
148. Polifonías Dispersas, Carolina Bustos Beltrán
149. Cae sobre mí una sombra. *Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. Poesía colombiana para niños. *Antología*
151. La casa. *Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. Soy el cantor de esta verde tierra. *Antología*, Darío Samper
153. El beso. *Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. La canción del juego. *Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. Poesías, Miguel de Cervantes
156. Patria de naufragos, Irene Selser
157. Mi mano busca en el vacío. *Antología poética*, Pablo Montoya
158. Luz de invierno. *Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. En mi flor me he escondido, Emily Dickinson
160. He escrito todo mi desamparo, Hellman Pardo
161. Viento voluble en medio del agua. *Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. ¡Salve, fecunda zona! *Antología poética*, Andrés Bello
163. Delirios del amor divino. *Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. El universo es la patria, Emilia Ayarza
165. Apogeo, Gioconda Belli
166. Huellas y paisajes. *Antología*, Marín Aranda
167. Lluvias (*Antología poética 1983-2019*), Hugo Mujica
168. Hijo de la luz y de la sombra. *Antología poética*, Miguel Hernández
169. Lo que ordena el ruego. *Antología*, Luz Andrea Castillo
170. La orilla de los heterónimos, Fredy Yezzed
171. Hay algo nuestro que se está muriendo..., Leopoldo Lugones
172. Oración atea, María Tabares
173. Más azul, más silencio, Ana Mercedes Vivas
174. La casa en el invierno, Juan Carlos Acevedo
175. Labios que están por abrirse, Alejo Morales
176. Heridas luminosas que se quiebran, Margarito Cuéllar
177. Después de mí está la luz, Ela Cuavas
178. Memoria del sueño vegetal, Irina Henríquez
179. Carta deshecha en el mar del remitente, Francisco Trejo
180. Escritura del precipicio, Fadir Delgado
181. El poeta habitado, Fernando Pessoa
182. Agua de Albadán, William Fernando Torres Silva
183. El Dios que adora. *Antología poética*, Raúl Gómez Jattin



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2024

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
3.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem